

Bajo el Patrocinio de Su Majestad el Rey Mohammed VI

Actas del Coloquio Internacional

El príncipe Muley El Hasan Ben El Mehdi

Jalifa del Sultán en el Norte de Marruecos y en el Sahara

Tetuán, 9-10-11 de octubre de 2014

Coordinación por el Profesor Dr. Jaafar Ben Elhaj Soulami



Publicaciones de la Fundación Mhammad Ahmed Benaboud

**Bajo el Alto Patrocinio de Su Majestad el Rey
Mohammed VI**

Actas del Coloquio internacional:

**El príncipe Muley El Hasan Ben
El Mehdi Jalifa del Sultan en el
Norte de Marruecos y en su
Sahara**

Tetuán, 9 – 10 – 11 de octubre 2014

prensa, es extremadamente positiva y colaboradora con las autoridades españolas. Se le califica de amigo de España, de hombre cercano al Alto Comisario y se le define como principal exponente del fraternal protectorado español en Marruecos.

Por parte marroquí, contamos con algunos documentos internos de algunos miembros del PRN en los que se incide en las enormes limitaciones de su cargo y en las presiones que por distintos medios recibía el Jalifa para que secundara y ejecutara las órdenes dadas desde la Alta Comisaría. También se insiste en la necesidad de establecer una contra-vigilancia para facilitar la comunicación indirecta con él a través de su jefe de Gabinete y mano derecha, Ahmed b. Bachir el Haskuri. En la prensa nacionalista, la imagen es positiva al centrarse en su vinculación con el Sultán de Marruecos, con la unidad del país y con la causa nacionalista. Se trataba de contrarrestar así la política de atracción española que buscaba la ruptura entre el Jalifa y los nacionalistas.

De todo ello se colige que la figura clave de la política colonial de este período fue Muley el Hassan b. el Mehdi y que éste tuvo que adoptar una actitud conciliadora con ambas partes que estaba abocada al fracaso habida cuenta el enfrentamiento existente y la represión ejercida desde la Alta Comisaría.

La complejidad de los contactos oficiales y extra-oficiales mantenidos de forma directa e indirecta con los nacionalistas marroquíes nos lleva a no establecer conclusiones basadas únicamente en la importancia que revestía su cargo para las aspiraciones españolas y marroquíes y en la imagen que ambos ofrecen en sus respectivos órganos de prensa.

Sirva esta primera aproximación para plantear los puntos fundamentales sobre los que conviene profundizar al tiempo que se coligen dos ideas fundamentales: la limitada capacidad de actuación del Jalifa y su papel fundamental en el juego de estrategias de españoles y marroquíes para favorecer sus respectivos fines.

Noticias sobre la visita del Jalifa Muley el Hasan Ben el Mehdi en el Archivo de la Escuela de Estudios Árabes de Granada (CSIC)

Mariam Gracia Mechbal (EEA-CSIC)
con la colaboración de:
Miriam Font Ubalde (Biblioteca EEA-CSIC)
Concha de la Torre (Biblioteca EEA-CSIC)

Introducción

En 1932 el jalifa Muley el Hasan ben el Mehdi inauguraba la Escuela de Estudios Árabes con motivo de su visita oficial a Granada. El fondo que sobre dicha visita alberga el archivo de la Escuela, constituye una significativa muestra de la documentación referente a Marruecos que se conserva en el Centro. Entre los diversos materiales que lo integran, se encuentran informes de gastos, invitaciones a los eventos organizados en honor a Su Alteza, borradores de los discursos oficiales pronunciados durante el acto celebrado en la Escuela, artículos de prensa relativos al evento, e incluso fotografías. Algunas de estas últimas se hallan digitalizadas y accesibles en el catálogo de Archivos y en Simurg, portal de fondos digitalizados de las Bibliotecas y Archivos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)¹³⁸.

Parte de esta documentación ha sido difundida en exposiciones como *100 Años del Protectorado Español en Marruecos (1912-2012)* y *Primeras ediciones de las obras de Emilio García Gómez. Fondos de la Universidad de Granada* entre otras, además de en el

¹³⁸La Biblioteca de la Escuela de Estudios Árabes está integrada en la Red de Bibliotecas y Archivos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que es la mayor institución pública dedicada a la investigación en España y la tercera de Europa. Fundada en 1932 como una parte inseparable de la Escuela, ha conseguido reunir una importante colección impresa y electrónica de libros y revistas especializados en Al-Andalus y civilización islámica medieval que la convierten en una biblioteca imprescindible dentro del campo del arabismo y los estudios andalusíes. Entre sus valiosos fondos, alberga una destacable colección de manuscritos y de fondo antiguo de los siglos XVI al XIX, muy representativo del arabismo español y europeo de las primeras épocas. Toda la colección de manuscritos y parte del fondo antiguo han sido digitalizados y pueden consultarse a texto completo en los portales Manuscripta.CSIC y Simurg, de uso totalmente gratuito.

I Encuentro Transfronterizo hispano-marroquí sobre el Patrimonio Etnográfico e Histórico común. Este último, y más reciente, celebrado en la Escuela de Estudios Árabes el 25 de junio de 2014.

Dado que el archivo se encuentra en estos momentos en pleno proceso de organización, inventariado, clasificación y catalogación¹³⁹, la consulta de esta documentación no es posible por el momento, aunque esperamos que en un futuro no muy lejano puedan estar accesibles para todos aquellos investigadores que quieran adentrarse en el estudio de las relaciones culturales entre España y Marruecos, especialmente durante la época del Protectorado.

Por este motivo, los contenidos que se presentan en este trabajo revisten un doble interés. Por un lado, ponemos a disposición de los investigadores interesados un material poco conocido y en muchos casos inédito. Por otro, constituye una primera aproximación a los resultados de una investigación en curso que se está desarrollando en la Escuela y cuya temática forma parte intrínseca de su propia historia.

S. A. I. Muley el Hasan Ben el Mehdi en Granada

La visita del jalifa Muley el Hasan Ben el Mehdi a la Escuela de Estudios Árabes de Granada, el 30 de mayo de 1932, tuvo lugar durante el primer viaje que Su Alteza realizó a varias ciudades españolas. Dicha visita a la Península respondía a una campaña de acercamiento al mundo árabe en general, y a Marruecos en particular, del Gobierno de la República. Habría que puntualizar que este deseo de acercamiento no era nuevo, sino que llevaba fraguándose algunos años: se buscaba la unión cultural y espiritual de ambos pueblos. Unión similar a la que vivieron juntos durante su época de mayor

¹³⁹ Tareas que se están afrontando según el *Plan de Actuación de Archivos del CSIC* aprobado en 2012, mediante el cual la Unidad de Recursos de Información Científica para la Investigación del CSIC pretende revalorizar los archivos y convertirlos en herramientas fundamentales para la investigación del patrimonio científico y cultural. La Biblioteca custodia desde 2011 el Archivo histórico de la Escuela de Estudios Árabes (AEA), constituido por la documentación científica y administrativa que nuestro centro ha generado desde su fundación hasta comienzos de los años ochenta. Sin embargo, la organización del fondo se remonta a algunos años antes cuando, en el curso de una investigación, se reveló la necesidad urgente de mejorar las condiciones de conservación de cientos de documentos que se encontraban dispersos y sin clasificar y cuyo interés para la historia del CSIC, de la Escuela y del arabismo español, es indudable.

esplendor con la civilización andalusí. Esta máxima es la que más se repetiría a lo largo de esta estancia.

Varios son los pasos que para el cumplimiento de este objetivo se dieron especialmente durante el primer año de la República. Uno de ellos fue la creación de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada. La razón de dicha creación queda expuesta en el siguiente párrafo firmado por los directores de ambas Escuelas, Miguel Asín Palacios (Madrid) y Emilio García Gómez (Granada):

*El arabismo español a diferencia de lo que ocurre en muchas naciones de Europa, ni es para nosotros una pura curiosidad científica, sin contacto con el medio ambiente y desarraigada de todo interés humano, ni enlaza el fervor espiritual con conveniencias mercantiles o imperialistas. Los estudios árabes son, para nosotros, una necesidad íntima y entrañable, puesto que como decíamos al comienzo, se anudan con muchas páginas de nuestra historia, revelan características de nuestra literatura, nuestro pensamiento y nuestro arte, se adentran en nuestro idioma y hasta, tal vez, más o menos, en nuestra vida.*¹⁴⁰

Entre los fines primordiales de la Escuela de Granada, como refleja el Proyecto de Ley de creación de ambas escuelas, además de la investigación científica y la enseñanza superior de la Lengua y Civilización árabes y del Hebreo Bíblico y Rabínico, se halla la atracción de la *juventud musulmana*, especificando lo siguiente:

*Procurará atraer a los estudiantes marroquíes, a fin de que cursen sus estudios en los establecimientos docentes granadinos, organizando para ello en su propio local enseñanzas especiales acomodadas a su religión y cultura e incluso, si es posible, estableciendo una residencia.*¹⁴¹

La elección de Granada como ciudad para lograr ese acercamiento no fue una mera casualidad. Su singularidad histórica, su tradición arabista y, lo que resultaba más importante, su Universidad, hacían de esta ciudad, como años más tarde afirmaría Asín Palacios, el lugar idóneo para este fin¹⁴².

¹⁴⁰ M. Asín Palacios, y E. García Gómez, "Nota Preliminar", *Al-Andalus*, I, 1 (1933), p. 3.

¹⁴¹ Ley creando las "Escuela de Estudios Árabes de Madrid/Granada", *Gaceta de Madrid*, 4-II-1932, nº 35, p. 891 a 892.

¹⁴² M. Asín Palacios, "Por qué lucharon a nuestro lado los musulmanes marroquíes", *Obras escogidas*, vol. II y III, Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1948, págs. 125-152.

Por lo que no resulta extraño que a principios del año 1932, coincidiendo con la creación de la Escuela, el alcalde de Granada invitara a Muley el Hasan ben el Mehdi a visitar la ciudad sobre la que tanto había leído y tanto deseaba conocer. No era la primera ocasión en que las autoridades granadinas invitaban al Jalifa, pues en mayo de 1931, la localidad se había preparado para recibirle, pero la llegada de la República al poder un mes antes hizo que ese viaje fuera cancelado. La intención de esta nueva visita, era aprovechar su estancia para inaugurar y conocer la Escuela, y, con ella, el nuevo camino que la República pretendía impulsar en las relaciones con el protectorado marroquí.

Esta visión española de intensificación de contactos tendentes a mejorar la prosperidad de ambos pueblos era compartida por Su Alteza. Al menos, así puede deducirse de la respuesta que el gran visir envió al alcalde de la ciudad en su nombre:

Con verdadero placer, con extraordinario contento y regocijo, ha sido aceptada vuestra invitación por S.A., quien a la vez me encarga os haga llegar a vos y a todos los granadinos las muestras de su gratitud por el exquisito sentimiento que hacia ella habéis demostrado con vuestra deferencia, cuya afabilidad ha hallado reposo en su espíritu. Su alteza ha visto en ellos la prenda del aprecio que ambos pueblo se tienen, así como la realización de los anhelos de ambas razas.

La esperanza de todos se cifra en esta visita, que habrá de ser conjunción espiritual que lleve en sí amparados por la divina Providencia faustos augurios y prosperidades, que no se verán separados en el transcurso de la estancia y del viaje a vuestra ciudad.

*Recibid la expresión de nuestro afecto. Y la paz.*¹⁴³

Preparativos de la visita

Las primeras noticias que se han encontrado relativas a este primer viaje datan de finales de febrero de ese mismo año, cuando comienzan los preparativos. Como ya se ha avanzado, el objetivo de este periplo era la visita a Granada, sin embargo, el Jalifa no podía viajar a España sin presentar sus respetos al presidente Alcalá Zamora.

¹⁴³Un texto del poeta Villaespesa para ser colocado en el recinto de la Alhambra: la visita del Jalifa". Recorte de una gacetilla de diario desconocido. Biblioteca Centro de Estudios Andaluces.

De ahí que se decidiera su traslado a la capital antes de visitar la ciudad de la Alhambra.

Para ello saldría de Ceuta en el destructor Velasco, el sábado 21 de mayo, rumbo a Sevilla, donde pernoctaría para partir hacia Madrid en tren a la mañana siguiente. Allí disfrutó de las atenciones y consideraciones del presidente de la República y sus ministros durante los cuatro días que permaneció en la ciudad.

Sabedores de la asistencia del Jalifa a las fiestas de Granada, y estando Córdoba también de festejos, sus autoridades no quisieron desperdiciar la ocasión de mostrar a Muley el Hasan la ciudad califal. Acordándose, por tanto, que el emir en su camino a Granada se detendría en Córdoba, donde pasaría una noche para salir por carretera al día siguiente.

Junto al Jalifa, visitarían Granada los altos dignatarios de su Gobierno, su séquito y su escolta, además de personajes ilustres del protectorado español en Marruecos, quienes recibieron con gran júbilo la confirmación oficial del viaje. Y no dudaron en organizarse para acompañar al príncipe en su excursión a la ciudad granadina. Asimismo, por parte del Gobierno de la República, según las primeras noticias, coincidirían en dicha localidad el Presidente y el ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos. Sin embargo, por razones que aún no se han podido determinar, el presidente de la República no coincidió con Su Alteza en esta ciudad.

Esta visita supuso un gran reto para las autoridades granadinas. Desde el primer momento, temas como el protocolo, el hospedaje, las recepciones o las funciones a las que iba a acudir suscitaban numerosas opiniones y debates tanto en la prensa como en las reuniones institucionales.

Las especulaciones acerca de cómo se realizaría la visita habían surgido a finales de febrero de 1932. Según el *Noticiero Granadino*¹⁴⁴, se barajó la idea de alojar a Su Alteza en alguna mansión del alcázar de la Alhambra, y que en el recinto acampara su escolta en tiendas de campaña, lo que evocaría al "glorioso pasado granadino". También se planteó que Muley el Hasan ben el Mehdi fuera recibido por el presidente Alcalá Zamora en el Salón de Embajadores. Sin embargo—continúa el citado periódico—, parece que el catedrático de árabe y director de la Escuela de Estudios Árabes, Emilio García Gómez, que en todo momento participó en las cuestiones relacionadas con la visita,

¹⁴⁴*Noticiero Granadino*, 28 de febrero de 1932

no era partidario de que se alojara en la Alhambra. En su lugar propuso el hotel Alhambra Palace, respetando la decisión de que algunos de los actos programados se celebrasen en el alcázar.

Para orientar a las autoridades granadinas y colaborar en los preparativos, el alto comisario de España en Marruecos, Luciano López Ferrer, viajó a Granada junto al jefe de su Gabinete Militar y el jefe del Negociado de Información y Prensa de la Alta Comisaría, Enrique Arqués.

También se creó una junta encargada de trazar las líneas generales de la visita. Formaron parte de la misma el alcalde de la ciudad, Jesús Yoldi, el gobernador civil, Manuel Aguilar, el presidente de la Diputación, Virgilio Castilla, el representante del Patronato de Turismo, Antonio Gallego Burín, el vicerrector de la Universidad, Antonio Marín Ocete, y el ya mencionado Emilio García Gómez, entre otras personalidades locales y provinciales.

En la primera reunión que mantuvieron, se acordó que el Jalifa y sus ministros se hospedarán en la Casa de los Tiros, ya que ésta se adecuaba a sus "necesidades y costumbres". Asimismo, se plantearon una serie de posibles eventos en los que participaría Su Alteza, entre los que cabría destacar la inauguración de la Escuela de Estudios Árabes y la asistencia a la Feria de Muestras que iba a tener lugar en el Corral del Carbón.

En cuanto al alojamiento, no tardaron en levantarse algunas voces para defender la poca idoneidad de la Casa de los Tiros como hospedaje. En un artículo en *El Defensor de Granada*, Miguel Álvarez Salamanca, profesor de la Escuela de Artes y Oficios y a partir de septiembre de 1932 profesor de la Escuela de Estudios Árabes, apuntaba que esta elección no había gustado a los marroquíes: *...porque recuerdan en ella cómo se muestra en el salón principal el retrato de Boabdil con las cadenas del cautiverio al cuello y cómo ofrecen a la vista de los visitantes aquellas inscripciones, que entre otras, dicen: "Juan Vázquez Rengifo peleó tanto un día contra los moros en el arenal de Málaga, que notificaron al rey que habían visto a Santiago, y por las señas se halló el Rey ser Rengifo" –dueño de aquellas casas desde el 1514. "Isabel, reina de España, la allanó, echó a los judíos y moros y ganó a Granada", o aquella otra que haciendo referencia a Garcilaso de la Vega, dice: "quitó el Ave María a un moro a quien venció y mató" y así por el estilo son los ornamentos de la casa, poco gratos, por cierto, para vivienda de un moro. Y no se alegue que estos detalles son desconocidos para los*

*marroquíes, porque no hace tantos días así nos lo manifestaba el profesor de historia de la Medersa de Tetuán.*¹⁴⁵

Finalmente, el debate abierto sobre el alojamiento quedó zanjado al aceptarse la propuesta de García Gómez: el Jalifa se hospedaría con su séquito en el hotel Alhambra Palace.

No hubo detalle a lo largo de esta visita que no estuviera meticulosamente estudiado y preparado por la Junta. Las recepciones se fueron desarrollando conforme al protocolo de la República, adaptándolas a las necesidades y costumbres de tan ilustres invitados. Asimismo, las funciones a las que Su Alteza acudiría fueron minuciosamente escogidas. Las obras de Francisco de Villaspesa, apodado "Cantor de la Alhambra", hicieron las delicias de marroquíes y granadinos en el Palacio de Carlos V. El amor que este autor sentía por la ciudad y su glorioso pasado, llevó al alcalde granadino a aprovechar la visita del Jalifa para homenajearle.

Por tanto, entre los actos programados, Su Alteza se encargaría de descubrir en la cuesta de Gomérez (calle que lleva desde Plaza Nueva a las puertas de la Alhambra) una placa con un poema de Villaspesa dedicado a Muḥammad ben Naṣr (Alhamar), cuyo texto reza así:

A Alhamar, el varón más insigne de la casa de Nazar, fundador de la Alhambra. Porque sobrepujaste los límites del tiempo y del espacio, haciendo palidecer todas las bellezas de la Naturaleza al crear las maravillas de este Alcázar, para ceñir de gloria y de inmortalidad las divinas sienas de la ciudad inconfundible y única, recibe este homenaje conmovido de Granada, y con él la admiración y respeto del mundo y el llanto de tus hijos desterrados, que, aun en las soledades del desierto, a la luz de las estrellas, sueñan con el Paraíso de tus estancias encantadas. No temas las injurias del tiempo ni las veleidades de la fortuna, porque tu ardor desmesurado se eternizó en el portento de estos recintos.

Podrán no quedar ni aun las sombras de estos muros; pero su recuerdo será siempre imperecedero, como el del único refugio posible del ensueño y del arte.

*Y entonces, el último ruiseñor que aliente sobre el mundo fabricará su nido y entonará sus cánticos, como una despedida, entre las ruinas gloriosas de la Alhambra.*¹⁴⁶

¹⁴⁵ *El Defensor de Granada*, 17 de marzo de 1932.

El Jalifa no sólo acudió a representaciones teatrales o a conciertos musicales. También fue obsequiado con una zambra gitana en un escenario sin igual, como son los jardines del Generalife, y disfrutó con una de las corridas de toros que se celebraron con motivo de la feria del Corpus. En el transcurso de esta última, Su Alteza fue enormemente ovacionada por el público y por los toreros, quienes le brindaron el primer, tercer y quinto toro de la tarde. A los brindis de los toreros el príncipe correspondió con regalos.

Visita a Granada

La visita del Jalifa a Granada levantó gran expectación e interés entre sus ciudadanos, como así quedó reflejado en los medios locales. Acompañado en todo momento por las autoridades de la ciudad, allá donde iba era recibido con el himno jalfiano, con discursos de elogio y agradecimiento, así como con grandes muestras de cariño por parte de los ciudadanos que no cesaban de vitorearle. Un claro ejemplo pudo observarse el día de su llegada, el 28 de mayo, cuando numerosos granadinos y forasteros se apostaron durante horas a lo largo del recorrido que Su Alteza y su comitiva iban a realizar desde su entrada a la ciudad hasta el Alhambra Palace.

La entrada del Jalifa en la ciudad no estuvo exenta de polémica. Durante los meses anteriores a su llegada se habían publicado varios artículos relacionados con el procedimiento a seguir para su recibimiento. Unos optaban por una entrada a la ciudad conforme al protocolo que regía para los sultanes, otros en cambio, pensaban que su entrada a caballo, bajo el parasol imperial y escoltado por su guardia, podría malinterpretarse, e incluso llegar a tacharse de mascarada. Finalmente, se decidió que haría su entrada en automóvil y que sería recibido por las autoridades y personajes destacados de la ciudad en el Chalet de la Compañía de Tranvías, situado en la Caleta.

A pesar del esfuerzo que supuso la preparación del recibimiento, no se pudo evitar que se produjeran anécdotas como la que ocurrió cuando el Jalifa y sus acompañantes, que deberían haber entrado a la ciudad por la carretera de Córdoba, tomaron por error la carretera de Bailén que les llevó a la de Jaén. Esto hizo que entraran a la ciudad por donde no se les esperaba, pasando totalmente

¹⁴⁶Texto tomado de la Lápida en homenaje a Alhambra ubicada en la cuesta de Gómez, redactado por Francisco Villaespesa.

desapercibidos hasta que llegaron frente a los jardines del Triunfo. En aquel lugar, se encontraban las tropas que le rendirían homenaje y que más tarde revistaría. Al darse cuenta los mandos de que Su Alteza se hallaba allí sin acompañamiento, por un momento reinó el desconcierto, hasta que acordaron que la comitiva se dirigiera por la Avenida de la República, actual Avenida de la Constitución, al Chalet de la Compañía de Tranvías, lugar en el que las autoridades y representaciones aguardaban su llegada.

Esta equivocación hizo que en la recepción oficial no pudiera estar el Gobernador Civil, ya que éste se encontraba en Loja junto al comisario de Policía y el secretario del Gobierno, a donde se habían desplazado para acompañar al Jalifa en su entrada a Granada. Por tanto, el primero en recibir a Su Alteza el Jalifa fue el alcalde Jesús Yoldi, en nombre de la ciudad:

Alteza:

La Ciudad de Granada y yo en su nombre, como alcalde y presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de ella, al daros la bienvenida se complace en expresar su satisfacción íntima por el honor que le dispensáis al dignaros visitarla.

Bien llegado seáis aquí, en donde vuestra cultura y la nuestra se unen y se confunden en un último abrazo, que nos hace a vosotros y nosotros vibrar con idénticas emociones.

Venís, Señor, a un pueblo hermano, a un pueblo que conserva escrita y todavía en pie una parte de vuestra historia, y ese pueblo, que ha sabido guardar con el mayor cariño y orgullo tales recuerdos, es el que hoy os envía su saludo respetuoso y cordial por mi conducto.

Vais a vivir unos días bajo los muros de esa Alhambra que el arte de vuestra raza elevó para asombro del mundo, en medio de esta Naturaleza incomparable.

*Los recuerdos, las evocaciones sentimentales han de sucederse con tanta frecuencia, que tengo la esperanza de que vuestra estancia entre nosotros ha de quedar grabada como algo imperecedero en vuestro corazón.*¹⁴⁷

La inquietud que generó entre las autoridades españolas la posibilidad de que el Jalifa y su séquito se hubieran perdido en la ruta, provocó que durante el banquete celebrado al día siguiente en su honor, López Ferrer le expresara la preocupación suscitada a raíz de

¹⁴⁷La Publicidad, 29 de mayo de 1932.

este incidente. A lo que el Jalifa respondió: *No temáis me pierda; pero si alguna vez me pierdo en la vida, que me busquen en Granada*¹⁴⁸.

Retrocediendo al día de la llegada, junto al señor Yoldi estaban los tenientes de alcalde y varios concejales; diputados a Cortes, Santa Cruz y Carreño; presidente de la Diputación provincial, Virgilio Castilla Carmona; vicepresidente de dicha entidad, Francisco Gómez Román; general de la 4ª brigada y comandante militar de la Plaza, José García Aldave, con su ayudante, De la Vega; vicerrector de la Universidad, Antonio Marín Ocete; decano de la Facultad de Letras, Antonio Gallego Burín; catedrático de árabe de la Universidad y director de la Escuela de Estudios Árabes, Emilio García Gómez; el arquitecto conservador de la Alhambra, Torres Balbás; profesor de la Escuela de Artes y Oficios, Miguel Álvarez Salamanca; delegado regional del Trabajo, Juan Comino Alba; delegado de Hacienda, Aquilino Lois; presidente de la Audiencia Territorial, Francisco García Berdov; jueces de instrucción, Gómez Morales, Ruiz López y Morenza; los jueces municipales, López Ruiz, De la Fuente Vinuesa y Rodríguez de la Fuente; representantes del Cuerpo de la Guardia Civil, el coronel Román Gómez Sánchez y su ayudante el capitán Diego de Orbe, empresarios de tranvías, etc.

También se encontraban allí el cónsul de España en Tetuán, Fernández Ramos, al frente de una expedición formada por varias personalidades de Tetuán, Arcila y Larache, que había llegado a Granada el día anterior para ser testigos de tan singular visita.

Desde Córdoba vinieron con el Jalifa, además de su hermano, que le acompañaba desde Madrid, el alto comisario, López Ferrer; el ayudante de éste, el comandante Antonio Villalba y el teniente coronel Ramírez, jefe del Gabinete militar de la Alta Comisaría; el gran visir, Sidi Ahmed Ganmía; el caíd del Mexuar; el hijo del gobernador de Tetuán y amin de Su Alteza, Mohamed ben Dris Riffi; los ministros de Bienes Habus y Majzen; el ayudante del Jalifa, comandante Alfredo Paradas, diplomado de Estado Mayor; el intérprete, Reginaldo Ruiz Orsatti; el jefe de la Secretaría particular, César Uceta, y el jefe del Gabinete diplomático, Luis Temes.

Una vez realizadas las presentaciones, el Jalifa y su séquito fueron agasajados con un refrigerio en la terraza del chalet. Mientras contemplaban el atardecer sobre Granada, el emir comentó que la vista del Albaicín le recordaba a Chauen, lo que agradó mucho a

¹⁴⁸ Ídem.

cuantos ahí se reunían. Más tarde, acompañado del Alcalde y resto de personalidades, Muley el Hasan y su séquito volvieron a los coches y se dirigieron a la Avenida de la República, donde le esperaban las fuerzas del regimiento de Infantería nº 2 para ser revistadas.

A lo largo de todo el recorrido, los numerosos granadinos que se encontraban en la calle mostraron gran entusiasmo al paso de la comitiva. Hubo un hecho que hizo que los ciudadanos rompieran en una gran ovación: al pasar revista Su Alteza Imperial al Regimiento, hizo una reverencia en señal de respeto ante la bandera española. El clamor popular fue tan grande que se oyeron gritos de ¡Viva el Jalifa!

Una vez revistadas las tropas, la comitiva se dirigió a través de Gran Vía y la calle Reyes Católicos hacia la cuesta de Goméz para llegar al hotel Alhambra Palace. Cuando transitaban por Gran Vía, el coche del gobernador civil, que venía de Loja, les adelantó a toda velocidad para llegar al hotel y cumplimentar allí al príncipe. Junto a él se encontraban también los literatos Villaespesa, Álvarez Cienfuegos y el periodista Seco de Lucena.

La agenda que las autoridades granadinas le tenían preparada al Jalifa era bastante apretada. A lo largo de los cinco días que permaneció en la ciudad, además de visitar los lugares más emblemáticos, Su Alteza Muley el Hasan y su séquito pudieron disfrutar de numerosas actividades como la excursión realizada el día 30 de mayo a Sierra Nevada, o la asistencia a un concurso de aviación en el Aeródromo de Armilla. Asimismo, realizaron varias visitas a los bellos cármenes granadinos y paseos por el centro de la ciudad.

Su primera cita, como no podía ser de otro modo, fue con la Alhambra y el Generalife, en los que disfrutó enormemente como se desprende de las frases de emoción y elogio pronunciadas ante tanta belleza. Pero sus palabras no sólo se limitaron a alabar la estética de los jardines y monumentos. Durante el recorrido, comentó a Miguel Álvarez Salamanca, profesor de la Escuela de Artes y Oficios, y futuro profesor de la asignatura *Técnicas Artística de las Industrias Árabe-Granadinas* de la Escuela de Estudios Árabes, que sería muy interesante que las artes industriales de aquella época pudieran recuperarse de la mano de artesanos granadinos y marroquíes. También expresó su pesar por la ausencia de productos provenientes del protectorado español en la feria de muestras que se estaba celebrando en el Corral del Carbón.

Estos comentarios no cayeron en saco roto, pues a partir de esa fecha se organizarían en Granada diversas exposiciones sobre industrias y artes hispano-marroquíes. Un claro ejemplo fue la organizada en 1939 por la Escuela de Estudios Árabes, en la que participaron destacados estudiantes de la Escuela de Artes Indígenas de Chauen. En ella se mostraron talleres de alfarería, labrado de cueros, repujado de metales, telares, alfares, talleres de esteras, artesanías del hierro, cuero y nácar, así como interiores que recreaban escenas de la vida cotidiana, fundamentalmente de Granada y Tetuán, ciudad esta última de donde procedían muchos de los objetos expuestos.

Estas actividades, no sólo acercaban a ambos pueblos a través de sus respectivas industrias, que compartían un mismo origen y muchas de sus características, sino que también lo hacían a través de la gastronomía y de la música. A lo largo de varias ediciones, la Guardia Jalifiana deleitó a quienes a estas exposiciones se acercaban con piezas musicales marroquíes, egipcias y algunas del catálogo europeo moderno.

De todo el recorrido que el Jalifa realizó por los diferentes monumentos y lugares más relevantes de la ciudad, el interés de este trabajo se centra en la visita a la Escuela de Estudios Árabes.

Inauguración de la Escuela de Estudios Árabes

El 30 de mayo de 1932, pasadas las cinco de la tarde, llegó Su Alteza Imperial el jalifa Muley el Hasan ben el Mehdi, con el alto comisario y el gran visir, a la Casa del Chapiz, sede de la Escuela de Estudios Árabes, para proceder a su inauguración. Allí fueron recibidos por los señores Torres Balbás, Gallego Burín, Marín Ocete y García Gómez, quienes conformaban el Patronato de la Escuela.

Se esperaba que al acto acudiera uno de los impulsores de la creación del centro, el ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos, quien por obligaciones de su cargo, no pudo finalmente asistir. Quienes sí hicieron acto de presencia fueron las autoridades locales y provinciales, así como representantes militares, profesorado universitario y diversas personalidades granadinas. También la expedición de Tetuán y demás ilustres visitantes que llegaron con el cónsul procedentes del Protectorado, así como personal de la Embajada, militares del séquito de Su Alteza y otros jefes.

Varios periódicos locales consideraron esta visita como un acto de gran trascendencia para España, porque la creación de la Escuela marcaría un nuevo rumbo en la política marroquí, y de capital importancia para Granada, que vería realizarse una de sus más caras aspiraciones.¹⁴⁹

Tras recorrer el centro, se celebró un acto solemne en el patio principal, donde bajo el pórtico de la fachada norte se había colocado un trono rodeado de tapices que fue ocupado por Su Alteza. A su derecha tomaron asiento el vicerrector de la Universidad, el gobernador civil, el comandante militar general, el presidente de la Audiencia Territorial y el delegado de Hacienda. A la izquierda se sentaron el alto comisario, el alcalde de Granada, el gran visir, el intérprete de Su Alteza, y el presidente de la Diputación.

A continuación, se recogen los discursos íntegros del director de la Escuela y del gran visir de Tetuán, en nombre del Jalifa. En ellos se exponen claramente cuáles son los objetivos que con la creación de la Escuela se pretendían conseguir. El primero en intervenir fue García Gómez:

Alteza: Las jornadas que habéis hecho por tierras de España habrán suscitado en vuestro espíritu el recuerdo glorioso del Islam andaluz. También en nosotros, dedicados al estudio de nuestra historia nacional, en la que tanta parte tiene el Islam, vuestra presencia ha reavivado memorias ilustres. La visita con que nos honráis vuelve a anudarnos en históricos lazos, que aún afirma más el venturoso presente, en el que, de la vieja nave capitana de España, el gallardo bajel de la zona marroquí que rige vuestra Alteza boga en mares de paz hacia un alto lucero de civilización.

Pero aún hay más que pasado y presente. La unión de España con el Islam, y particularmente con Marruecos, se proyecta luminosa hacia el porvenir. Ante nosotros se abren largas metas comunes. Limitándonos al campo cultural, parte de nuestra historia está en vuestros códices y en vuestra lengua; parte de vuestra historia está en nuestros libros y en nuestro idioma. Nos necesitamos, Alteza.

Entendiéndolo así, desde hace más de medio siglo, un grupo de arabistas españoles ha consagrado sus vidas y su labor personal y privada al estudio profundo del Islam y a la reivindicación de la civilización islámica medieval; un Ministro de la República, que es además un universitario ilustre, ha tomado la noble iniciativa de

¹⁴⁹La Publicidad (diario independiente de la mañana), 31 de mayo de 1932.

alentarles en su empresa, dándoles generoso apoyo oficial; una Universidad gloriosa ha apadrinado el proyecto; una antigua y bella mansión musulmana se transforma para hospedarlo, convertido en realidad...

El modesto profesor que tiene el honor de hablaros pertenece en último rango a aquel grupo de arabistas, el Ministro, impedido por azares del momento de sentarse a vuestro lado, está con nosotros en espíritu; los miembros de la Universidad os rodean; la casa es ésta, que aún contempláis apoyada en andamios, con los muros desnudos y blancos de cal reciente. Nos habéis sorprendido en medio de la tarea, y os lo agradecemos vivamente. Sin demasiado rubor os mostramos nuestra obra a medio hacer. Así, cuando volváis a visitarla, como esperamos, podréis medir con certeza la segura velocidad de nuestro ímpetu y el fervor disciplinado de nuestro esfuerzo.

Como en aquella célebre escuela interconfesional que, bajo la dirección de Mohammed ar-Riqūfī, fundó en Murcia nuestro glorioso rey Alfonso el Sabio, para que en ella cursaran internacionales saberes cristianos, musulmanes y judíos, colaborarán aquí marroquíes y españoles en la renovación de la historia de nuestro Occidente. Aprenderán los unos los métodos seguros de la disciplina científica europea; penetrarán los otros el hondo sentido espiritual que impregna las letras del Oriente. Y a todos les envolverá una atmósfera cordial de simpatía. En las mentes y en las plumas revivirán horas insignes que la Providencia hizo pasar por el horizonte de estos paraísos de Alandalus. Dejadnos, Alteza, ensoñar estos proyectos en este sitio y en esta hora, en vuestra presencia y a la vista del maravilloso alcázar de los Banū Naṣr.

Tenemos la esperanza de colaborar con nuestra obra al progreso de la zona marroquí y a la creciente unión de nuestros pueblos. Un proverbio árabe que ya empleó el Profeta dice: *كُلُّ الصَّيْدِ فِي جَوْفِ الْفَرَا* "toda la caza está en el vientre del onagro", o sea, que el que caza el onagro no tiene ya necesidad de más caza. Todo está - podríamos decir, parafraseándolo - en el vientre de la cultura. Si lo logramos, podremos, como el cazador con fortuna, reservar ya nuestras flechas y encaperuzar el halcón.

La Universidad de Granada, y particularmente su Facultad de Letras, al daros la bienvenida por mi modesto conducto, coloca también esta empresa bajo vuestro alto patronato. Podéis ayudarnos y estamos seguros de que lo haréis. Privilegio de los príncipes del Islam, desde Almamūn de Bagdad a Alhākem de Córdoba, desde

Almu'tamid de Sevilla a Saifoddaula de Alepo, ha sido la protección de las letras. Permitidme, pues, Alteza, que para terminar os ruegue que dirijáis vuestra benévola atención hacia esta Escuela de Estudios Árabes de Granada.

He dicho.¹⁵⁰

Seguidamente, el gran visir leyó en árabe un discurso muy aclamado y elogiado, que fue traducido por el intérprete Reginaldo Ruíz Orsatti, y se ha conservado íntegramente gracias a los medios locales:

En nombre de S. A. I. el Jalifa, mi ilustre señor, y previa la debido venia del excelentísimo señor alto comisario de la noble e ilustre nación española, os dirijo la palabra para deciros, ¡oh ilustre orador! que con la más viva satisfacción hemos oído vuestro bello discurso y nos hemos enterado de los propósitos y proyectos que vais a emprender para el desarrollo de la cultura arábiga entre vuestros connacionales, contando para ello con la ayuda tan eficaz como necesaria y espontáneamente ofrecida por el Gobierno de la República española. Con esta labor tan digna como merecedora de aplauso, con que el Gobierno de la República persevera en su alta sabiduría, extiende y desenvuelve la cultura general y el estudio de la lengua árabe.

Además, tan noble y gloriosa iniciativa que el Gobierno de la República española ha emprendido, no se limita a sus connacionales, sino que las extiende y prodiga a todos los que se hallan bajo su jurisdicción, como es la zona africana del Protectorado de España.

Sabido es que en la historia pretérita los dos pueblos, español y árabe, confundidos y en convivencia durante siglos, eran iguales en costumbres y virtudes, y el vínculo de la fraternidad indisoluble se demostraba en los actos comunes de uno y otro.

Dados estos antecedentes, cuando la ocasión fue propicia a la nación española para renovar esa afinidad de sentimientos comunes y para demostrar que sinceramente los mantenía, fundó en nuestra zona establecimientos y centros de cultura general y de artes e industrias. Sólo guiaba a España en esta obra emprendida por ella su cariño y estímulo por nuestra prosperidad, y para llevarnos por el camino que conduce al progreso.

Todo esto, su mejor demostración, son los ojos que lo ven.

¹⁵⁰ Original manuscrito, conservado en el Archivo de la Escuela de Estudios Árabes.

Además, ¿no demuestra y prueba ese amor y esa solicitud del pueblo español, con sus autoridades, en las demostraciones de simpatía y afecto con que en todas partes hemos sido agasajados, y lo mismo en esta tierra incomparable de nuestros recuerdos?

*Terminaré diciendo: ¡viva la Nación española! ¡viva su Gobierno ilustre! ¡vivan sus autoridades! y ¡viva el alto comisario, excelentísimo señor don Luciano López Ferrer! Recibid todos nuestra gratitud que a todos los españoles, sin distinción alguna, deseamos y hacemos votos porque disfruten siempre de las más grandes venturas y prosperidades.*¹⁵¹

Después, tomó la palabra el vicerrector de la Universidad de Granada, Marín Ocete. En este caso, la prensa sólo recogió algunos fragmentos de su discurso:

Inauguramos hoy una Escuela aneja a la Universidad, como mañana inauguraremos una clínica, un laboratorio, un seminario. Este afán de perfecto hermanamiento de nuestras enseñanzas se ha entrecruzado con un viejo anhelo de Granada, que siempre le ha sido posible ha expresado su deseo de cobijar un centro especialmente dedicado al estudio de la cultura y de la vida árabe española.

El ministro de Instrucción Pública ha recogido este pensamiento, plasmándolo en una ley y prestándole todo su entusiasmo.

*Aspiramos a cultivar el conocimiento del arabismo de frente a nuestra historia, a toda nuestra historia, y de cara al porvenir, con la capacitación lograda en nuestros centros tradicionales...*¹⁵²

El vicerrector concluyó su alocución saludando al Jalifa en nombre del ministro de Instrucción Pública, y también en el de la propia Universidad, que a partir de ese momento acogería con los brazos abiertos a los alumnos musulmanes que quisieran cursar allí sus estudios.

El acto culminó con la intervención del alto comisario en la que describía la labor de acercamiento y difusión cultural que se estaba realizando en el protectorado español. Asimismo, celebró la elección de Granada como sede de la Escuela, ya que a través de estos centros culturales se estrecharían los lazos por medio del estudio de ambas lenguas y culturas, única forma de alcanzar el anhelado entendimiento con los marroquíes.

¹⁵¹ *El Defensor de Granada*, 31 de mayo de 1932.

¹⁵² *La Publicidad* (diario independiente de la mañana), 31 de mayo de 1932.

Antes de cerrar este capítulo, convendría señalar como contrapartida que esta visita tuvo también una repercusión negativa fuera de España. Un mes después de que ésta se produjera, *La Dépêche Marocaine* publicaba un comentario anónimo reproducido por el diario *Ideal* en los siguientes términos:

El artículo, que carece de firma, tiene todo el aspecto de ser oficioso y de haber sido escrito tras muchas consultas. Según él, España tiene dos aspiraciones principales: extender su influencia moral en los pueblos sudamericanos y ejercer el dominio espiritual en el Islam. Pretende prevalecerse de su historia, para ejercer un dominio, el cual la predispone y la califica. Estas pretensiones se ven por publicaciones sugestivas, de las cuales se desprende que España carece de comprensión. En lugar de invocar al Cid, se acuerda de los reyes moros, como si esto pudiera contrarrestar el que España ejerce solamente protección sobre medio millón de árabes, mientras que Francia e Inglaterra lo tienen sobre cien millones.

España quiere explotar hoy haber sido omnívoda durante ocho siglos por los árabes, cosa jamás vista y hasta se habla de la fundación de un Instituto Hispano Árabe en Granada. Esto no sería peligroso para Inglaterra y Francia si tales concepciones españolas sin experiencia colonial alguna, no sirvieran para alentar el movimiento islámico, ya que Granada amenaza convertirse en zoco formador de los jóvenes nacionalistas.

En su intento de españolizar a los árabes podría suceder a España todo lo contrario, que se arabice. Si este instituto se limitase a formar a los funcionarios y militares del Protectorado, aún se explicaría esto, pero los organizadores del mismo se han dirigido no a los Gobiernos, sino a los diversos líderes del panislamismo, y así Chakib Arslam, ferviente apóstol del nacionalismo panislámico, ha pronunciado una conferencia en Madrid en la que reclama una Universidad Árabe de Granada en nombre de los musulmanes del norte de África.

*El ministro de Instrucción Pública apoya este movimiento que tiene empeño insensato de convertir a España en centro de protección de los cientos de millones de árabes, y Francia no puede desinteresarse de esto.*¹⁵³

Las respuestas no se hicieron esperar. En un artículo titulado "Algo que Granada debe saber. Más que Sancho vale don

¹⁵³ *El Ideal*, 29 de junio de 1932.

Quijote”, Miguel Álvarez Salamanca contestó a los contenidos de la “La Dépêche Colonial”, como el mismo la llamaba en el texto, afirmando que España no temía al progreso de los marroquíes ni al nacionalismo, sino todo lo contrario, porque eran los medios con los que se anularía una tutela que con el nombre de protectorado le había sido impuesta por terceros países.¹⁵⁴

Este primer paso de acercamiento cultural dado por el Jalifa en la inauguración de la Escuela, sería el primero de muchos destinados a la consecución de los objetivos marcados, tanto por la propia Escuela como por los distintos gobiernos bajo los cuales siguió desarrollándose.

Gran número de estudiantes marroquíes fueron becados y realizaron en Granada sus estudios de bachillerato o universitarios, alojándose, bajo la tutela de la Escuela de Estudios Árabes, primero en su propia sede de la Casa del Chapiz y más tarde en la residencia que recibió el nombre de Casa de Marruecos, instalada en el vecino Carmen de la Victoria. Estos alumnos recibieron además clases de Lengua y Literatura españolas, Arte Español y Árabe Literario. De todo ello, así como de otros aspectos de la vida cotidiana durante su estancia en Granada, dan testimonio muchos documentos conservados en el Archivo de la Escuela de Estudios Árabes (AEA).

Otros estudiantes marroquíes ampliaron sus estudios de Magisterio en la Escuela con un curso de cultura española que tuvo lugar en la primavera de 1939 y que se complementó con otras actividades: proyecciones, conciertos y excursiones por Granada y su provincia, además de una visita a la ciudad de Córdoba. La visita del general Franco durante dicho curso y su amplia difusión en la prensa, reflejarían la repercusión alcanzada en aquel momento.

Además de estas iniciativas, la Escuela también proyectaba actividades con las que pretendía contribuir a un mejor conocimiento de Marruecos y su cultura. Esta intencionalidad se ve reflejada en la documentación relativa a la organización de expediciones científicas a Marruecos y de exposiciones de industrias hispano-marroquíes.

Asimismo, la Escuela desempeñó un papel relevante en la formación de funcionarios destinados al Protectorado. Ya en 1940, Luis Seco de Lucena, por entonces asesor de Enseñanza de la Alta Comisaría de España en Marruecos y más tarde director de la Escuela de Estudios Árabes de Granada, proponía la creación de un

Certificado de Estudios Marroquíes que constaría de un grado elemental y otro de especialización para intérpretes e interventores. En esta misma línea, en 1951, la Delegación de Educación y Cultura de la Alta Comisaría de España en Marruecos acordaba que el Centro de Estudios Marroquíes de Tetuán reconociera académicamente las enseñanzas que se impartían en la Escuela: Árabe Vulgar, Beréber Rifeño, Geografía de Marruecos, Sociología Marroquí y Derecho Administrativo del Protectorado.

A modo de conclusión

A lo largo de estas líneas, se ha tratado de ofrecer una visión de la visita del Jalifa a la ciudad de Granada y a la Escuela de Estudios Árabes, con el doble objetivo de poner de manifiesto su relevancia en la política de acercamiento a las autoridades marroquíes del protectorado español, y en segundo término de subrayar el interés que para el estudio de estas relaciones tienen los documentos del Archivo histórico de la Escuela, todavía en fase de catalogación.

Las actividades e iniciativas expuestas en el texto, no habrían podido llevarse a cabo sin el apoyo de Su Alteza Imperial el Jalifa. La vinculación de este último con Granada y con su Escuela de Estudios Árabes se refleja en el simbolismo de sus palabras durante su primera estancia en la ciudad. Haciendo nuestras estas últimas, sólo queda concluir: búsquennos siempre en Granada.

¹⁵⁴ *El Defensor de Granada*, 16 de septiembre de 1932.

Bibliografía

A. Fuentes documentales y archivos:

- Bibliotecas y Archivos del CSIC, fondo de la Escuela de Estudios Árabes.

B. Bibliografía general

- Álvarez de Morales, C. y Orihuela Uzal, A., *La Casa del Chapiz*, Madrid; Granada: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Patronato de la Alhambra y Generalife; Editorial Universidad de Granada, 2013.
- Asín Palacios, M., *Obras Escogidas*, Madrid: Instituto "Miguel Asín", 1946-1948, 2 vols.
- Asín Palacios, M. y García Gómez, E., "Nota preliminar", *Al-Andalus*, I, 1 (1933), págs. 1-5.
- García Gómez, E., *Silla del Moro y nuevas escenas andaluzas*, Madrid: Revista de Occidente, 1948.
- Marín, M., "Orientalismo en España: estudios árabes y acción colonial en Marruecos (1894-1943)", *Hispania*, 2009, vol. LXIX (nº 231), pp. 117-146.
- Ortiz de Villajos, Cándido C. *Crónica de Granada en 1939 : año de la victoria*. Granada : Urania, 1940
- Vera Franco, L., *Materiales didácticos de Historia del Protocolo, Grado de Protocolo y Organización de Eventos*, Madrid: Universidad Camilo José Cela, Ediciones Robles, 2014 (en prensa).

C. Prensa

- *Ideal*(Granada)
- *El Defensor de Granada*.
- *La Publicidad. Diario independiente de la mañana* (Granada).
- *Noticiero Granadino*.

D. Legislación

- Decreto autorizando al Ministro de este Departamento para presentar a las Cortes un Proyecto de ley creando dos Escuelas de Estudios Arabes, en Madrid y Granada. *Gaceta de Madrid*, 22-11-1932, nº 326, p. 1139.
- Ley creando las "Escuela de Estudios Árabes de Madrid/Granada", *Gaceta de Madrid*, 4-II-1932, nº 35, págs. 891-892.

Políticas educativas y culturales españolas en África: Reflexiones en torno al periodo del Jalifa Muley El Hasan (1925-1956)

Aziz Amahjour
Departamento de Estudios Hispánicos
Facultad Pluridisciplinar de Nador
Universidad Mohamed I (Marruecos)

Mis primeras palabras quiero que sean de agradecimiento y gratitud para con mi profesor y amigo, el destacado historiador e investigador, A-ssayed Mustapha Adila, por el detalle de invitarme a tomar parte en este solemne e histórico acto sobre un periodo y una personalidad claves en la historia reciente de nuestro país. Muy agradecido.

Mi intervención, ahora artículo, estará dividida o dividido en tres partes: *Orígenes de la acción educativa y cultural española en Marruecos*; *La acción educativa y cultural en la época del Protectorado*, y *el periodo de Muley Hasan*; y *La enseñanza como parte del aparato de intervención y control de España en Marruecos*.

I. Orígenes de la acción educativa y cultural española en Marruecos:

Los orígenes de la acción educativa española en Marruecos parecen remontarse a la segunda mitad del siglo XVIII, coincidiendo con la fecha de la abolición de la esclavitud en España y Marruecos por sus respectivos reyes de entonces: Muhammad III (o Muhammad Ben Abdellah) y Carlos III.

Ramón Laurido Díaz, en su artículo *La iglesia española en el Magreb y sus aportaciones culturales* (evocando o parafraseando pasajes de su propio estudio *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII* (1989, 129)), informa:

"El sultán Muhammad III fue quien, a partir de 1765, resolvió acabar con el hecho nefando de la esclavitud islamo-cristiana en sus estados, cuya existencia era ya de varios siglos. Su iniciativa la propuso al rey español Carlos III, siendo incondicionalmente aceptada y puesta en práctica por el Borbón."¹⁵⁵

¹⁵⁵ "El ejemplo –continúa la cita– cundió entre los demás estados europeos y así se acabó en poco tiempo, no sólo con la esclavitud islamo-cristiana en Marruecos,